

# Disfruten del festival

DESDE LA LUZ

## Bernardo Carrión

A partir de hoy llegan a Valencia decenas de creadores con sus últimas historias bajo el brazo para protagonizar la tercera edición de VLC NEGRA. Podemos imaginarlos frente a la mesa de trabajo, en la paciente tarea cuyo resultado es un nuevo punto de vista sobre eso que nos pasa a todos: la vida. La vida real, esa que nunca vendió Disney, la que empieza cada día a las siete de la mañana, la que nos ocurre cuando estamos solos y nadie mira.

Las fronteras del género negro son suma-

mente porosas, y ofrece una variedad temática y de disciplinas que enriquece los contenidos de un certamen como el que hoy comienza. Muchas personas y entidades se han implicado en esta edición del festival, y el resultado es una propuesta cultural para disfrute de una ciudad que ha respondido masivamente a la cita anual de la Fira del Llibre. Un buen indicio. La siguiente parada está en la Sala Russafa y el resto de sedes, más de quince, donde poder darse un pelotazo negro durante once intensos días con sus noches.

La cultura nos hace libres y nos ayuda a entender el mundo que nos rodea. Y en momentos históricos como el que vivimos, huérfanos de certezas y epatados por la realidad que nos rodea, el arte ofrece nos ofrece la

posibilidad de interpretarla. Aunque a veces, los contadores de historias van a remolque del Telediario, que nos ofrece cada día un catálogo de noticias tan negras como un betún empalagoso. El arte trata de imitar a la vida.

El consumo de cultura en sus diferentes manifestaciones ayuda a formar criterio, defensas ante el ruido mediático, instrumentos para tomar decisiones. Y también entretener, por supuesto, esa es la clave: el consumo placentero de píldoras de realidad interpretada, pasadas por el filtro de cada autor. Desde *Valencia Negra* queremos que la gente pueda disfrutar de la cultura. Por eso, desde el principio, hemos apostado por una propuesta que va más allá de las novelas para detenerse en las películas de la gran pantalla, en las series de la pequeña, en las tablas de un teatro, en el lápiz de los dibujantes cuyo poder para transmitir ideas fue intentado cercenar hace poco en la redacción de *Charlie Hebdo*, en las notas de unos instrumentos que ponen

banda sonora al género, en los cortos de esos jóvenes que están aprendiendo a hacer cine, en la fuerza de las imágenes de los pioneros del fotoperiodismo. En el contacto directo de creadores y usuarios de la cultura. *Valencia Negra* nació para acercar la cultura a los ciudadanos y esa es una premisa innegociable.

Con ese objetivo, en esta tercera edición hemos intensificado nuestros esfuerzos para informar a los ciudadanos de nuestra propuesta. Veinte mil programas de mano circulan por la ciudad. Diez mil visitas al programa en la web y más de cuarenta mil visitas desde enero. Un gran apoyo del público de nuestras redes sociales. Nos sentimos muy acompañados.

Solo les pedimos una cosa: disfruten del festival, háganlo suyo, demuestren que Valencia es una ciudad que diversifica su ocio y se siente atraída por el hecho cultural. Hay artistas para todos los gustos. Busquen en el programa, elijan una cita, o dos.

## Protagonistas John H. Griffin/Don Rutledge

ESCRITOR/FOTÓGRAFO

pd

Posdata

Editorial Prensa Valenciana, S. A.  
Edició: María Tomás i García  
levante.posdata@epi.es

### Ensayo

POR BENNO HERZOG

■ ¿Es posible entender al otro? Se supone que justamente de esto trata la empatía, la capacidad de ponerse en el lugar del otro y de ver al mundo con sus ojos. Cuando intentamos comprender al otro estamos delante de una contradicción insalvable: por un lado debemos identificarnos con el otro, intentar ser idéntico a él, sentir como él y razonar como él; por el otro sabemos que somos diferentes, que tenemos distintas vivencias y que por ello nunca entenderemos al otro por completo. Este es el enigma, entenderse sin poderse llegar a comprender nunca, sobre el que reflexionó ya el sociólogo austriaco **Alfred Schütz** desde su exilio en los Estados Unidos. Pero la empatía no sólo nos facilita entender al otro, también nos aporta siempre nuevos conocimientos sobre uno mismo.

En 1959, año en que falleció Schütz, el escritor y periodista **John H. Griffin** hizo un experimento para acercarse al fenómeno de la segregación racial en el sur profundo de EE.UU. A base de tratamiento exterior y de medicación oscureció su piel para vivir una temporada en la piel del «otro». No trató de tomar la perspectiva de ningún «otro» en particular sino que quiso ver el mundo desde la perspectiva de la población negra —el término afro-americano se introdujo mucho más tarde. Como observador participante se relacionó tanto con la población negra como con la blanca. El experimento, más que en una experiencia de ver con los ojos de los demás, se convirtió en una experiencia de ser visto con otros ojos. Griffin seguía siendo la misma persona, en la misma ropa, con la misma forma de hablar, la misma educación y el mismo dinero. No obstante, para la población blanca ahora sólo era un negro más al que tratar, según la situación, con superioridad, miedo u odio.

En el libro *Negro como yo* (Capitán Swing), John H. Griffin nos cuenta ahora este experimento social y las implicaciones para su vida y la de su familia. Cuenta la experiencia de 1959, la historia de la publicación de esta experiencia en 1960 y el cambio que se produjo en la lucha por los derechos civiles mediante un epílogo de 1976. Este documento de la historia contemporánea se encuentra ahora también accesible al público castellano hablante. Si nos quedamos en la superficie del texto, mucho de lo que describe parecen cuentos de otros tiempos y lugares. Pero si nos sumergimos en el libro, podre-

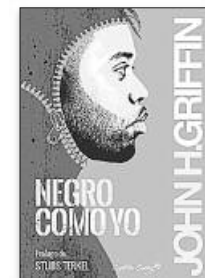


John Howard Griffin le pule los zapatos a un hombre.  
DON RUTLEDGE

Abre los ojos. Los del corazón, dice H. Griffin en este ensayo en el que relata lo que le ocurrió cuando se «convirtió» en negro, en 1959, en el sur de USA.

Un libro, pese al tiempo, contemporáneo, donde habla del valor de la empatía, la diferencia entre la ley y la realidad, y de un cambio de perspectiva: su acción no fue tanto ver con los ojos de los demás sino en ser visto con otros ojos. Todos somos el «otro».

# El «boomerang» de la empatía



JOHN HOWARD GRIFFIN  
**Negro como yo**

► Fotografías de Don Rutledge. Presentación de Studs Terkel. Traducción de José Manuel Álvarez.  
► CAPITAN SWING, 2015

Tras su publicación, Griffin fue vilipendiado, declarado persona *non grata* en su pueblo natal, amenazado de muerte y, en 1975, víctima de una brutal paliza a manos del Ku Klux Klan

Y dice Griffin: «Hay miles de géneros de injusticia, pero solo hay un género de justicia: justicia igual para todos»

mos percibir los múltiples mecanismos de desprecio que sufren a diario aquellos que aparentemente son distintos.

Legalmente ya no existe la segregación racial, no obstante, la igualdad formal y la real son dos cosas bien diferentes. Quien quiera entender las manifestaciones masivas actuales en Baltimore y en otras ciudades de EE.UU. debe comprender cómo se sienten aquellos que son tratados todavía como ciudadanos de segunda categoría; debe entender qué significa ser mirado con desconfianza, ser parado cada dos por tres por la policía y ser mantenido colectivamente en una situación de discriminación estructural.

El libro de Griffin, escrito a partir de una vivencia de hace más de 50 años en otro país, nos plantea preguntas sobre nuestro propio comportamiento frente a «los otros». ¿Nos comportamos igual delante de un inmigrante que delante de un español? ¿Reaccionamos de la misma forma frente a una mujer con el hijab islámico que frente a alguien que lleva su pelo suelto? Y sobre todo: ¿Qué efectos tiene este comportamiento para la totalidad de un colectivo? Estamos todavía viviendo en una «Sociedad del Desprecio» (Honneth) muchas veces incapaz de ver al «otro» detrás de su color de piel o forma de vestir. Se trata de una de estas patologías que hace sufrir más a aquellos percibidos de modo deformado que a aquellos que padecen esta discapacidad de la falta de comprensión empática.

(\*) Departament de Sociologia i Antropologia Social, Universitat de València